

La Caracola 105/21



Tertulia Tienes la Palabra



Contertulias: Beatriz Carretero , Clara López, Edda Cavarico, Esperanza Castañeda, Flor Prieto, Gladys Burgos, Néstor Gómez, Virginia Laverde //// **Especiales:** Clemencia Botero, Inés Blanco y Ma. Isabel Hernández.//// **En receso:** Leonor Albornoz .

- Digite aquí para visitar nuestro blog.....www.tertuliatieneslapalabra.com
- Radio, jueves 4 pm.....www.inci.gov.co/inciradio
- Face Book, diario



La Tumbia narrada

por el cronista Cordovez Moure

Es fundamental, hablando de paz, reforzar el valor de nuestro folclor y de lo popular que musicalizado es una canción y leído es un

poema.

A propósito de las festividades próximas, revisando las crónicas de Cordovez Moure referentes a los bailes del siglo XIX, narra sobre los de Cartagena y el comportamiento de las distintas clases sociales, destacando el prejuicio racial hoy empeorado y la diferencia entre turismo, dinero y miseria, cada vez mas contrastante.

Para hablar de cómo se formó la Cumbia, dice : “Para la gente pobre, libres y esclavos, pardos negros, labradores carboneros, carreteros, pescadores etc., el baile era a pie descalzoPreferían la libertad natural de su clase, bailaban a cielo descubierto al son del atronador tambor africano que se golpea con las manos sobre el parche...”

Cordovez Moure, como miembro de la sociedad capitalina, nacido en Popayán, criado exquisitamente, también veía al pueblo raso con un poco de desprecio; miren el celo con que clasifica cada sector y él no era más que un observador.- Además, cuando dice del tambor, lo cataloga como sonido atronador. Las culturas se oponen y refuerzan las diferencias sociales, cada una en sus hábitos tradicionales como lo describe Moure en la coreografía, seguramente influenciada con la de los bailes de los patrones con sus mazurcas y contradanzas, bailando en rueda, sin cogerse de la mano y en pareja de hombre mujer, dando vueltas alrededor de los tamborileros.

Las mujeres también imitaban a las amas; una y otra se decoraba la cabellera con flores. Las de cultura popular se arreglaban el pelo con cebo, se perfumaban con agua de azahar, para acompañar a su galán en la rueda conservándose derechas, erguidas, porque los hombres eran los que hacían las piruetas de conquista.

De esos toques de tambor rítmico surgió la costumbre, hoy ampliada a otras clases sociales, de hacer palmas –Cordovez las llama palmadas- para acompañar la música marcando el compás; también cantaban improvisaciones que poco a poco se popularizaron hasta hacerse canción.

Según el cronista, era galantería del bailarín dar a su pareja dos o tres velas de cebo y un pañuelo rabo´egallo confeccionado en muselina o guardilla, con el fin de que las cogiera y al chorrear el cebo no se quemara. Pero era parte del ritual que si las velas se acaban bailando y se quemaba el pañuelo, tal vez para evitar quemar el vestido o la mano, dice la crónica que los cabos los tiraban fuera de la rueda junto con el pañuelo. Y que los mirones, los que no bailaban, jugaban saltando para apagarlos y evitar el humo

Sobre los prejuicios dice: Por rústico y democrático que fuera este baile, me parece **más aceptable** que los que usa ahora la **culta sociedad**. Yo no puedo soportar la vista de un hombre enlazando con su brazo la cintura de una joven delicada y modesta, como enlaza la boa del Indostán, a su víctima, y dándole un tirón atraerla sobre su pecho.

Pero más simpático es que justifica su observación porque hay necesidad de evitar que las bocas, casualmente, se rocen. Y añade: la mujer es elegida, no elige y frecuentemente hace un sacrificio al dejarse levantar de su asiento para un importuno repulsivo....Y finaliza

así: luego el brusco doncel arrebatarla en volandas dando brincos, atropellando a las parejas y a los dos minutos tener que parase jadeantes ambos.

También habla de los indígenas que no tomaban parte en la naciente cumbiamba afirmando que les gustaba la gaita y que también formaban ruedas pero cogidos de la mano, en pareja y los músicos iban al centro. Describe la coreografía como cogiéndose y soltándose de las manos a la vez que llevando el compás golpeando los pies descalzos contra el suelo. Los negros son alegres y los indígenas siempre manifiestan su tristeza; el negro se ríe a carcajadas, el nativo apenas se sonríe; el negro canta y olvida su esclavitud y el indio no canta. Parece que estuviera diciendo: Vosotros, blancos y negros, y los hijos de vuestra mezcla, son intrusos aquí, sois usurpadores de mi propiedad, no tenéis derecho a la tierra que pisáis...es mía.

Algunas cumbias: Navidad negra, cumbia cienaguera, cumbia en azul, yo me llamo cumbia, la piragua...muchas otras que surgen solas entre los compositores de la costa. No falta quien afirme que folclóricamente la Cumbia se clasifica como: clásica, bullerengue que lo bailan solo mujeres, mapalé, fandango y porro.



Gracias por leernos

* eddatertulia@une.net. Co

* eddaliteratura@gmail.co